

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Revista Renglones # 56

El efecto zapatista. **Algunas aproximaciones**

Dr. David Velasco Yáñez, sj

Enero – Abril de 2004

Uno de los efectos que ha tenido el zapatismo en las organizaciones y los movimientos sociales es que estos últimos han pasado de las movilizaciones de simpatía y apoyo a favor de las demandas indígenas —como un tercer ejército que se puso en medio de dos ejércitos beligerantes— a las movilizaciones que toman en cuenta que la autonomía reivindicada es también su autonomía.

Desde su surgimiento, en enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha puesto en cuestionamiento la índole propia de los movimientos guerrilleros. Sin ser precisamente la primera guerrilla del siglo XXI o una guerrilla posmoderna, los zapatistas cuestionan las formas tradicionales de hacer política y, en particular, la revolución como toma del poder.

El movimiento zapatista es también crítico de los partidos políticos, sobre todo de los que pretenden llamarse “de izquierda”. Sin embargo, el EZLN respeta las formas electorales de representación, aunque considera que no son suficientes.

A diez años de su manifestación pública, el movimiento zapatista ha logrado colocar en la agenda nacional las demandas y reivindicaciones de los pueblos indios de México, a pesar de la experiencia fracasada del diálogo con el gobierno federal como de la lucha por el reconocimiento de los derechos y las culturas indias. Así es como surge el Congreso Nacional Indígena, a pesar del aislamiento de los pueblos indios y de la diversidad de tendencias en su interior.

Asimismo, el movimiento zapatista ha llamado reiteradamente “al pueblo de México” no sólo para escuchar sus demandas sino también para crear foros de diálogo al interior de la sociedad civil, para escucharse, organizarse y luchar por la autonomía de sus organizaciones y la defensa de sus intereses. La dignidad, el respeto a la diferencia y el diálogo entre culturas diversas han resonado en las demandas de las organizaciones campesinas y obreras, en los movimientos de jóvenes y mujeres, de organizaciones *gay* y lesbianas, en las organizaciones de pensionados y jubilados, y en la de diversos sectores sindicalizados. Su lucha “por un mundo donde quepan muchos mundos” es acogida a nivel nacional e internacional.

En este último nivel es palpable el efecto zapatista como presencia en los diversos movimientos y manifestaciones del “movimiento de movimientos” en la lucha por una globalización regulada, tanto en el Foro Social Mundial de Porto Alegre como en los foros sociales europeo y asiático. Esta presencia ha despertado de su aletargamiento a diversos movimientos de izquierda y partidos políticos, y está generando un reacomodo del movimiento por la paz mundial, a pesar del 11 de septiembre de 2001 y de la lucha antiterrorista.

Por otra parte, un debate secular en la izquierda era ¿revolución o reforma? El movimiento zapatista coloca un debate distinto: ¿revolución o rebeldía?

Finalmente, el efecto zapatista no sería tal sin algo de poesía y cuento, en parte del subcomandante Marcos, pero también de las tradiciones y leyendas mayas, desde donde conceptos como el poder, la democracia, el respeto, la memoria y el olvido, la libertad y la dignidad adquieren un sentido de universalidad.

Autonomía zapatista y autonomía de los movimientos sociales

A lo largo de estos diez años se puede documentar el apoyo y la simpatía al movimiento zapatista. Primero para exigir el cese al fuego, pero luego en diversas formas como los cinturones de la paz, durante los primeros diálogos, como asesores en San Andrés y en brigadas y caravanas de ayuda material y de servicios.

Una de las mayores movilizaciones de la sociedad civil ocurrió durante la Marcha de la dignidad indígena, a donde algunos fueron por curiosidad, pero muchos otros por respaldar la demanda del reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indias. Lo que parecía increíble al día siguiente de la toma de posesión de Vicente Fox ocurrió para asombro de propios y extraños. Era una verdadera prueba de fuego para quien había prometido resolver el problema de Chiapas en 15 minutos. Perder la cobertura de medios a lo que acontecía en un buen número de estados con alto índice de población indígena, era perder *rating*. Así es como pudimos asistir a una cobertura de radio, televisión y prensa escrita como no se había conocido desde el 1 de enero de 1994.

Algo o mucho de lo demandado por los zapatistas era parte o casi todo de lo que demandan quienes acompañaron la marcha. Esta identificación es también el resultado de la acogida que han tenido los comunicados zapatistas que se dirigen todos ellos, a la gente sencilla (“a la sociedad civil nacional e internacional”).

De ahí que sea relativamente comprensible, aun cuando no medida con rigurosidad, el paso del apoyo y la simpatía a la organización y lucha por las propias demandas. Hay un momento en el que los zapatistas no piden tanto el apoyo a sus demandas, cuanto el que la gente se organice en sus centros de trabajo, en las escuelas y en los barrios. La “V Declaración de la Selva Lacandona” es, posiblemente, el momento clave en este llamamiento “al pueblo de México” para que modifiquen su manera de hacer política, para que se entienda que los zapatistas no luchan por el poder, no pelean ningún cargo sino que defienden una manera de hacer política en la que se reivindica la autonomía, no sólo la de los pueblos indios sino la de las organizaciones que se dé la gente en defensa de sus intereses y para realizar sus mejores propósitos de democracia, justicia y libertad.

Así es como se va a concretar también una de las iniciativas políticas —entre las muchas lanzadas por los zapatistas— para la realización en La Realidad, del I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, primera iniciativa que va a permear en los movimientos sociales no sólo de México sino de todo el mundo. Lo interesante es que va a tener mayores repercusiones fuera de este país.

La demanda de autonomía no es sólo una bandera política; es también por la vía de los hechos como se está demandando. Así lo muestran las realidades de los casi 40 municipios autónomos en Chiapas, pero también la realidad autonómica de innumerables pueblos indios de México. Una realidad que ahora las organizaciones y movimientos sociales comienzan a comprender.

El cuestionamiento a los movimientos guerrilleros

¿De qué guerrilla se trata? Quizá fue la pregunta que más se repitió durante los primeros días del alzamiento, cuando se dio a conocer el EZLN. El asunto ha sido abordado desde diversos ángulos, desde quienes hurgaron en los archivos de la Procuraduría General de la República (PGR) y del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), hasta quienes han dado otro tratamiento a la historia de los movimientos guerrilleros en México. A pesar de sus orígenes en el Frente de Liberación Nacional, los zapatistas, indígenas y mestizos, no cuadran en ninguna clasificación hasta entonces conocida.

Desde enero de 1994 han evolucionado en su discurso y lo han enriquecido con las palabras de otros: desde la “I Declaración de la Selva Lacandona, Hoy decimos ¡Basta!”, a la “v Declaración de la Selva Lacandona” (en la que convocan a la consulta nacional para el reconocimiento de los derechos y las culturas indígenas); desde “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, de enero de 1994, al “Calendario de la resistencia” de 2003. Al evolucionar su discurso, evoluciona también su práctica. De ahí la variedad de sus iniciativas políticas, desde la construcción de la autonomía por la vía de los hechos y la instalación de los municipios autónomos a cargo de las bases de apoyo, hasta la propuesta de diálogo “El país vasco: caminos. Una oportunidad a la palabra”,¹ sobre la problemática del pueblo vasco y el debate que originó.

Quizá valga la pena detenernos en este debate porque, de nueva cuenta, los zapatistas dan razón de su índole propia que los distingue de otras expresiones guerrilleras y se deslindan claramente del terrorismo y de toda vanguardia revolucionaria.

Con motivo de la inauguración de un Aguascalientes en Madrid, el subcomandante Marcos escribe una serie de comunicados, todos ellos provocativos. En el del 25 de noviembre de 2002 irrita un poco la manera desenfadada y burlona como se dirige a diversos políticos españoles, en parte origen del debate y las críticas a Marcos. Pero el grueso del comunicado se refiere más a la rebeldía y a la propuesta de darle “una oportunidad a la palabra” para que diversas fuerzas sociales del país vasco se sienten a dialogar. Incluso, se hace la propuesta pública a Euskadi Ta Askatasuna (ETA) para que decrete un alto al fuego de varios días y participe en el diálogo.

El desenlace lo conocemos, pero hay diversas interpretaciones. Muchos se quedaron con la versión de los etarras, ya que hubo burlas de quienes consideraron que ETA había regañado a los zapatistas y si estos se habían quedado sin amigos y apoyos por querer ponerse contra todos. En realidad, la respuesta de Marcos al comunicado de ETA, con todo el desenfado, burla e ironía que lo caracteriza, describe, y en serio, la oposición radical de los zapatistas a cualquier tipo de terrorismo y, sobre todo, contra cualquier vanguardia revolucionaria. De nueva cuenta los zapatistas reivindican el valor absoluto de la palabra porque es el valor absoluto del ser humano, de lo que lo hace humano, y dicen así:

Contra lo que ustedes dicen, nosotros les enseñamos [a los niños] que las palabras no matan, pero que sí se puede matar a las palabras y, con ellas, al ser humano.

Les enseñamos que hay tantas palabras como colores, y que hay tantos pensamientos porque de por sí el mundo es para que en él nazcan palabras. Que hay pensamientos diferentes y que debemos respetarlos.

Que hay quien pretende que su pensamiento debe ser el único y que persigue, encarcela y mata (siempre escondido detrás de razones de estado, de leyes ilegítimas o “causas justas”) a los pensamientos que son diferentes.

Y les enseñamos a hablar con la verdad, es decir, con el corazón. Porque la mentira es otra forma de matar la palabra.

En la lengua de los hombres murciélagos, los que hablando se van orientando en su caminar, los tzotziles, hablar con la verdad se dice “YALEL TA MELEI”.

Les enseñamos a hablar y también a escuchar. Porque aquel que sólo habla y no escucha, termina por creer que lo que dice es lo único que vale.

En la lengua de los tzotziles, los que escuchando se van orientando en su caminar, escuchar con el corazón se dice “YATEL TAJLOK ‘EL COONTIC”.

Hablando y escuchando palabras es como sabemos quiénes somos, de dónde venimos, y a dónde va nuestro paso. También es como sabemos del otro, de su paso y de su mundo. Hablando y escuchando palabras es como escuchamos la vida.²

Y sobre la crítica a las vanguardias revolucionarias y el terrorismo, el comunicado es muy explícito, sin dejar de lado la ironía y la burla:

Séptimo.- Sabemos que en el (des) concierto de las organizaciones revolucionarias y de vanguardia en el mundo, los zapatistas no tenemos lugar ni en la retaguardia. Eso no nos hace sentir mal. Al contrario, nos satisface.

No nos apena el reconocer que nuestras ideas y propuestas no tienen como horizonte la eternidad, y que hay otras ideas y propuestas mejor planteadas que las nuestras.

Así que hemos renunciado al papel de vanguardia, y a obligar a nadie a aceptar nuestro pensamiento con otro argumento que no sea la fuerza de la razón.

Nuestras armas no son para imponer ideas o formas de vida, sino para defender un pensamiento y un modo de ver el mundo y relacionarse con él que, sí, puede aprender mucho de otros pensamientos y vidas, pero también tiene mucho que enseñar.

No es a nosotros a quienes tienen que exigir respeto. Ya ven que como “vanguardia revolucionaria” somos un fracaso, así que nuestro respeto no les serviría de nada.

Con quien tienen que ganarse el respeto es con su pueblo. Y una cosa es “respeto”, y otra muy distinta es “miedo”.

Sabemos que están enojados porque piensan que no los tomamos en serio, pero no es su culpa.

Nosotros de por sí no tomamos en serio a nadie, ni siquiera a nosotros mismos.

Porque quien se toma en serio acaba por pensar que su verdad debe ser verdad para todos y para siempre. Y, tarde o temprano, dedica su esfuerzo no a que su verdad nazca, crezca, dé frutos y muera (porque ninguna verdad terrenal es absoluta y eterna), sino a matar a todos aquellos que no acatan esa verdad.

No vemos por qué pudiéramos preguntarles qué hacer o cómo hacerlo. ¿Qué nos van a enseñar? ¿A matar periodistas porque hablan mal de la lucha? ¿A justificar la muerte de niños por razones de la “causa”?

Ni necesitamos ni queremos su apoyo o solidaridad. Tenemos ya la solidaridad y el apoyo de mucha gente en México y en el mundo.

Nuestra lucha tiene un código de honor, heredado de nuestros antepasados guerreros, y contiene, entre otras cosas: el respetar la vida de los civiles (aunque ocupen cargos en los gobiernos que nos oprimen); el no recurrir al crimen para allegarnos de recursos (no robamos ni en la tienda de abarrotes); y el no responder con fuego a las palabras (por mucho que nos hieran o nos mientan).

Pudiera pensarse que al renunciar a esos métodos tradicionalmente “revolucionarios”, renunciamos a avanzar en nuestra lucha. Pero, a la tenue luz de nuestra historia, parece que hemos avanzado más que quienes recurren a tales argumentos (más por demostrar su radicalidad y consecuencia, que por su efectividad para la causa).

Nuestros enemigos (que no son pocos ni sólo están en México) desean que recurramos a esos métodos. Nada sería más agradable para ellos que el EZLN se convirtiera en la versión indígena y mexicana de ETA. De hecho, desde que hemos tomado la palabra para referirnos a la lucha del pueblo vasco, nos han acusado de eso.

Desgraciadamente para ellos, no es así. Y no será.³

A propósito de la cuestión vasca, la iniciativa política de los zapatistas apuesta al valor de la palabra por encima de la fuerza de las armas, así lo señala el propio Marcos en la entrevista que Juan Gelman le hiciera en abril de 1996:

Y en buena parte el futuro del zapatismo está en el lenguaje. No quiero decir que el zapatismo va a desaparecer, pero su futuro y su quehacer tienen que ver mucho con el quehacer del lenguaje. Según sea el futuro de su palabra, será el futuro del EZLN. No, no del EZLN, del zapatismo, que hoy es mucho más amplio.⁴

De la “v Declaración de la Selva Lacandona” podemos rescatar la propuesta de hacer política de otra manera, también desde el silencio y la resistencia, no la de quien busca un puesto de elección popular, no la de quien pretende la toma del poder sino la de quien hace de la rebeldía un estilo de vida y una manera de realizar la autonomía como forma democrática, en libertad y justicia. Transcribo un texto en el que Durito cuestiona la toma del poder:

Dice Durito (que alguna vez fue ferrocarrilero) que la política del Poder en el neoliberalismo (“escríbelo completo —me dice y ordena— porque no es una verdad para siempre, sino algo para el ahora”), es como un tren.

Dice Durito que en el tren de la política neoliberal, los vagones de adelante son disputados neciamente por quienes suponen que pueden conducir mejor, olvidando que la locomotora es la que lleva a los vagones y no al revés.

Dice Durito que los políticos ignoran también que la locomotora la conduce otro (aquel que habla la lengua del dinero) y que, en el descarrilamiento por venir, los vagones de lujo, los de adelante, son los primeros, sí, pero a la hora de desbarrancarse.

Dice Durito que a pie viaja la gente común y corriente.

Dice Durito que caminar es gratis, es más divertido y ahí uno decide a dónde va y a qué paso.

Dice Durito que la mayoría de la gente de a pie mira con indiferencia el paso de esa máquina que se precia de decidir su rumbo, y que olvida que no puede salirse de los rieles que las reglas de la política le imponen.

Dice Durito que la gente común y corriente no sólo no quiere conducir el tren y que, en algunos casos, se atreve a dudar del destino del viaje (que, además, se hace en su nombre, en su “representación”).

Dice Durito que, entre la gente de a pie, hay unos que son rebeldes. Estos no sólo critican el destino del viaje y el ridículo reparto discrecional de boletos. Incluso cuestionan la existencia misma del tren y se preguntan si realmente son necesarios los trenes. Porque sí, es cierto, se llega más rápido y más cómodo, pero uno llega adonde no quiere llegar.⁵

El EZLN y los partidos políticos

Una clave de lectura de la práctica y los discursos de los zapatistas es su relación con los partidos políticos. Además de cuestionar su real representatividad, les confrontan en su realidad de campos de lucha internos en los que domina la ambición de poder y las complicidades con los señores del dinero y el narcotráfico.

Pero lo que llama más la atención es el trato que han dado a los partidos que se consideran de izquierda, en particular al Partido de la Revolución Democrática (PRD), al que le reprocha —

incluso a Cuauhtémoc Cárdenas— el voto de sus senadores a favor de la contrarreforma indígena. Incluso los comunicados de Marcos señalan al partido como “uno que quiso ser de izquierda”.

La crítica de los zapatistas a los partidos políticos es radical, sin contemplaciones. Son un gran mito, señala Marcos en uno de sus más recientes comunicados. En carta a Fernando Yáñez le dice lo siguiente:

Está el mito de que “El Partido Acción Nacional es un partido de derecha”.

Bueno, tampoco es un partido de centro ni de izquierda.

En realidad, el PAN no es más que una agencia de colocaciones para puestos gerenciales. Está también ese otro mito de que “El Partido de la Revolución Democrática es una alternativa de izquierda”.

Y no es que sea, en cambio, una alternativa de centro o de derecha, simplemente el PRD no es una alternativa de nada.

O ahí tienes el mito: “El Partido Revolucionario Institucional es un partido político”. En realidad, el PRI es una cueva con 40 ladrones que esperan, inútilmente, a su Alí Babá. O ese otro mito tan querido por la izquierda anquilosada que reza: “Ir contra la globalización es como ir contra la ley de gravedad”.⁶

A pesar de la crítica a los partidos políticos, respeta los procesos electorales; los zapatistas no impiden que se realicen elecciones en su zona de control, pero advierten que si no van acompañados de otros mecanismos de representación y participación de nada sirven y sólo favorece un estilo de política de dominio injusto.

De fondo está el problema, casi siempre recurrente, de cómo articular la relación de las organizaciones y movimientos sociales con los partidos políticos, en particular un partido político de izquierda. La lucha de los zapatistas a favor del reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indígenas muestra hasta dónde es necesaria una sana relación con algún partido político que lleve al Congreso las demandas populares y sean sensibles a ellas. Una de las críticas de los zapatistas al PRD radica, precisamente, en que no fueron capaces sus senadores de defender la propuesta de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), como sí lo hicieron los diputados.

Las demandas y reivindicaciones de los pueblos indios

Uno de los grandes méritos que se reconocen al movimiento zapatista es su lucha por el reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas de los pueblos indios de México. Esa lucha ha puesto en entredicho la capacidad de los tres poderes del estado mexicano para reconocerlos y, por el contrario, ha sido la ocasión en la que se muestra su racismo y profundo desprecio por los pueblos indios. Ninguno de los tres poderes pudo sacar adelante una versión

acotada pero aceptada por los zapatistas de los Acuerdos de San Andrés, firmados por el gobierno federal y representantes de diversos pueblos indios, no sólo por el EZLN.

Hay diversos estudios de carácter jurídico que hacen una comparación entre la legislación vigente, los Acuerdos de San Andrés, la iniciativa del ex presidente Zedillo y la forma como quedó plasmada la contrarreforma. No hay que quedarnos en esos detalles, que son fundamentales, para destacar que la lucha por ese reconocimiento constitucional continúa y se expande ya no sólo por los pueblos indios sino también en diversas organizaciones sociales y ciudadanas, pues lo que está de fondo, la autonomía, es una propuesta mucho más radical y que rebasa las fronteras de los “usos y costumbres” de los pueblos indios.

Lo que nos encontramos hoy es una recomposición del movimiento indígena, tradicionalmente disperso y aislado o, en el mejor de los casos, corporativizado en el PRI. El surgimiento del Congreso Nacional Indígena es uno de los mejores frutos de esta lucha.

Lo cierto es que pueblos indios tan lejanos, distantes y dispersos como las etnias de Baja California, los yaquis en Sonora, los rarámuris en Chihuahua y muchos otros en diversos estados, vienen dando la batalla por el reconocimiento de sus derechos, en defensa de sus tierras que les han sido arrebatadas o injustamente expropiadas. No es difícil reconocer que en el fondo está el efecto zapatista y la lucha por las demandas indígenas.

Por otra parte, se está dando una revaloración de lo indígena, al grado de hablar de un cierto orgullo de ser indio, como lo expresara Marcos en Oaxaca durante la Marcha de la dignidad indígena. Esto no quita que todavía haya mucho de racismo y discriminación y que pesa gravemente en los indígenas migrantes de las grandes ciudades, que a su vez también comienzan a organizarse y a exigir el respeto a su diferencia, a pedir intérpretes cuando son llevados a juicio o a exigir el cumplimiento de la ley contra la discriminación, como ocurre en la ciudad de México.

El Congreso Nacional Indígena tiene su historia, sus grandes resultados, y son conscientes de los grandes desafíos a los que se enfrentan para defender sus territorios y los enormes recursos naturales con que cuentan muchas comunidades indígenas, como es el caso de la defensa de la biodiversidad y la denuncia de la biopiratería.

El llamado al fortalecimiento de la sociedad civil

No es posible establecer relaciones de causalidad entre el movimiento zapatista y las organizaciones y movimientos sociales. Cada quien tiene su historia de logros y fracasos, de recomposiciones y nuevas luchas. Lo que podemos comprobar es una influencia, una especie de resonancia o de presencia zapatista en diversos movimientos sociales que no siempre estuvieron de acuerdo o suficientemente informados de las luchas e iniciativas políticas de los zapatistas.

Lo cierto es que el “¡Ya basta!” de los zapatistas logró resonar en innumerables movimientos de protesta en los diferentes sectores de la sociedad. Lo mismo podemos decir de otras consignas

zapatistas, como el “mandar obedeciendo”, “nunca más un México sin nosotros”, apropiado por el Congreso Nacional Indígena, o el “para todos todo, nada para nosotros”.

A pesar de la contrarreforma indígena, el efecto del 11 de septiembre de 2001 y el supuestamente prolongado silencio zapatista, el empeoramiento de las condiciones de vida de millones de mexicanos está generando condiciones de diálogo y organización que renuevan anteriores esfuerzos.

Ejemplos como la lucha en defensa de los derechos humanos, la democratización de los sindicatos, el desempolvamiento de la guerra sucia y la misma creación de la fiscalía especial para el caso dan muestras de una particular recomposición de los movimientos sociales. La misma coyuntura actual de la situación en el campo, la renegociación del capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio (TLC) y el diálogo de sordos entre diversas organizaciones campesinas y el gobierno federal reflejan que valores promovidos por los zapatistas como la dignidad, el respeto a la diferencia y el diálogo político como mecanismo fundamental para resolver conflictos se encuentran vigentes.

El diálogo promovido por los zapatistas como iniciativa política fundamental está siendo retomado en diferentes niveles, tanto territoriales como sectoriales, por ser una manera de hacer política que incorpora expresiones tradicionales de descontento. La combinación de “todas las formas de lucha” se concretan en casos como la lucha de los ejidatarios de San Salvador Atenco, quienes logran echar abajo el proyecto del aeropuerto internacional para la ciudad de México y ahora intentan establecer un régimen de autonomía.

A pesar de que muchas de las iniciativas políticas como la Convención Nacional Democrática en 1994 o la formación misma del Frente Zapatista de Liberación Nacional no han respondido a las expectativas, en la práctica se realizan diversos esfuerzos por articular las diferentes luchas sociales de casi todos los sectores del país.

Los diversos movimientos sociales de casi todo el espectro político de la izquierda mexicana no dejan de ser un referente válido como interlocutores casi directos de los zapatistas.

El intento por promover el diálogo político en torno a la cuestión del país vasco, por ejemplo, no es sino una expresión más de la necesidad de establecer condiciones para la reanudación del diálogo de los zapatistas con el gobierno federal, aun con el reconocimiento de que el diálogo que suele derivar en negociaciones es también una expresión de la guerra de baja intensidad con la que el gobierno federal pretende doblegar la causa zapatista.

El efecto zapatista a nivel internacional

Hay muchos abordajes en torno al efecto zapatista en el ámbito internacional. Lo cierto es que a raíz del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en La Realidad, Chiapas, en el verano de 1996, se ha despertado algo más que un simple movimiento de apoyo a las comunidades indígenas zapatistas.

El llamado “movimiento de movimientos” aparece con toda su fuerza en las manifestaciones de Seattle en contra de la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Desde entonces ha sido muy palpable el efecto zapatista, o bien por la presencia de comités de apoyo o porque el zapatismo ha rebasado las fronteras nacionales. Así podemos seguirle la pista a su presencia en las diversas movilizaciones globalicríticas a lo largo y ancho del mundo y, sobre todo, en los foros realizados en Porto Alegre, cada vez con mayor presencia, como el de 2003 que rebasó al anterior y se dieron cita más de 100 mil personas.

Quizás el detonante haya sido el llamado de los zapatistas a luchar contra el neoliberalismo en todas sus formas, en particular la del pensamiento único o el final de la historia. Porque llama la atención que es el resultado de fuerzas sociales que se han venido imponiendo en las mentes y en las cosas, y es la mayor afrenta contra la humanidad. El neoliberalismo de guerra, como bien llama la atención Pablo González Casanova,⁷ está a nuestra vista.

Esta crítica del neoliberalismo, quizá más poético que con datos estudiados empíricamente, es otro de los hilos conductores para analizar y comprender el efecto zapatista a nivel internacional.

Y de nueva cuenta nos encontramos con un movimiento zapatista internacional que al principio se movilizaba en apoyo a las demandas de las comunidades indígenas de Chiapas, pero ahora se moviliza a favor de la paz, en la reconstrucción de los tradicionales partidos de izquierda, como ocurre en Refundación Comunista y otros en Italia, pero también en Francia y España, tres países latinos con mayor presencia de simpatizantes zapatistas, quienes tuvieron activa participación en la organización del Foro Social Europeo en Florencia y en la promoción de la Jornada Mundial por la Paz, el 15 de febrero de 2003.

¿Revolución o rebeldía?

Más que recordar con detalle la polémica casi centenaria, prefiero dejarle la palabra al propio Marcos, en su comunicado de finales de 2002, con ocasión de la inauguración del Aguascalientes de Madrid:

[...] El Revolucionario (así con mayúsculas) mira con desprecio las sillas comunes y dice y se dice: “no tengo tiempo para sentarme, la pesada misión que la Historia (así, con mayúsculas) me ha encomendado me impide distraerme en pavadas”. Así se pasa la vida hasta que llega frente a la silla del Poder, tumba de un tiro al que esté sentado en ella, se sienta con el ceño fruncido, como si estuviera estreñado, y dice y se dice: “la Historia (así, con mayúsculas), se ha cumplido. Todo, absolutamente todo, adquiere sentido. Yo estoy en La Silla (así, con mayúsculas) y soy la culminación de los tiempos”. Ahí sigue hasta que otro Revolucionario (así, con mayúsculas) llega, lo tumba y la historia (así, con minúsculas) se repite.

- El rebelde (así, con minúsculas), en cambio, cuando mira una silla común y corriente, la analiza detenidamente, después va y acerca otra silla, y otra y otra, y, en poco tiempo, eso ya parece una tertulia porque han llegado más rebeldes (así, con minúsculas) y empiezan a pulular el café, el tabaco y la palabra, y entonces, precisamente cuando todos empiezan a sentirse cómodos, se ponen inquietos, como si tuvieran gusanos en la coliflor, y no se sabe si fue por el efecto del café

o del tabaco o de la palabra, pero se levantan todos y siguen su camino. Así hasta que encuentran otra silla común y corriente y la historia se repite.

- Sólo hay una variación, cuando el rebelde topa con la Silla del Poder (así, con mayúsculas), la mira detenidamente, la analiza, pero en lugar de sentarse va por una lima de esas para las uñas y, con heroica paciencia, le va limando las patas hasta que, a su entender, quedan tan frágiles que se rompan cuando alguien se siente, cosa que ocurre casi inmediatamente. Tan, tan.⁸

Así es como Marcos, a través de Durito, describe la diferencia entre un revolucionario y un rebelde. Para definir la rebeldía se vale de un poeta vasco, Bernardo Atxaga, de quien hace una síntesis, quizá no tan afortunada, como él mismo reconoce:

La Rebeldía es como esa mariposa que dirige su vuelo hacia ese mar sin islas ni rocas.

Sabe que no habrá donde posarse y, sin embargo, su vuelo no titubea.

Y no, ni la mariposa ni la rebeldía son tontas ni suicidas, lo que pasa es que saben que tendrán donde posarse, que hay por ahí un islote que ningún satélite ha detectado.

Y ese islote es una rebeldía hermana que, es seguro, saldrá a flote justo cuando la mariposa, es decir, la rebeldía voladora, empiece a desfallecer.

Entonces la rebeldía voladora, es decir, la mariposa marina, pasará a formar parte de ese islote emergente, y será así el punto de apoyo para otra mariposa que ya emprende su vuelo decidido rumbo al mar.

La cosa no pasaría más allá de una curiosidad en los libros de biología, pero, como dijo no sé quién, el aletear de una mariposa suele ser el origen de los grandes huracanes.

Con su vuelo, la rebeldía voladora, es decir, la mariposa, está diciendo ¡NO!

No a la lógica.

No a la prudencia.

No a la inmovilidad.

No al conformismo.

Y nada, absolutamente nada, será tan maravilloso como ver la osadía de ese vuelo, apreciar el desafío que representa, sentir cómo se empieza a agitar el viento y ver cómo, con esos aires, no son las hojas de los árboles las que tiemblan, sino las piernas de los poderosos que hasta ese entonces pensaban, ingenuos, que las mariposas morían mar adentro.

Pues sí, mi apreciado moscovita, es sabido que las mariposas, como la rebeldía, son contagiosas.

Y hay mariposas, como rebeldías, de todos los colores.

Las hay azules, que se pintan así para que el cielo y el mar se las disputen.

Y las hay amarillas, para que el sol las abrace.

Las hay rojas, pintadas así por sangre rebelde.

Las hay marrones, que llevan así en las olas el color de la tierra.

Las hay verdes, que es como suele pintarse la esperanza.

Y todas son piel, piel que brilla sin importar el color que las pinte.

Y hay vuelos de todos los colores.

Y hay veces que se juntan mariposas de todas partes y entonces hay arcoiris.

Y la tarea de las mariposas, lo dice cualquier enciclopedia que se respete, es traer el arcoiris más abajo de modo que los niños puedan aprender a volar.⁹

Algo de poesía y cuento

El efecto zapatista en los movimientos sociales, tanto en México como en el mundo, quedaría trunco si dejáramos de lado aspectos lúdicos y estéticos. También hay estudios que le han seguido la pista a los estilos literarios, al reconocimiento de Marcos como el mejor escritor de Latinoamérica, al tono festivo, burlón y desenfadado de la mayoría de sus comunicados.

Aquí sólo quiero destacar algunos de los recursos literarios más frecuentes y que son los vehículos más preciados del mensaje político de los zapatistas.

Durito, el Caballero Andante de la Lacandona, es todo un personaje. Se distingue de otros recursos literarios por ser el que hace el análisis de la situación, el que define estrategias y el que le da línea a Marcos; el que prepara las grandes ponencias y discursos, el que elabora las grandes metáforas del poder y hace la crítica del neoliberalismo. Un estudio sistemático de este recurso ya ha dado lugar a varias tesis de licenciatura en filosofía social y en ciencias de la comunicación.

Un recurso no menos elocuente y fascinante son las historias del Viejo Antonio. Es la recuperación de las culturas mayas, de las narraciones de los primeros dioses, los que hicieron el mundo, los que enseñan a guardar la memoria, a mirar a la montaña cuando se pierde el rumbo; son historias de la dignidad humana, del amor y la libertad, del diálogo como recurso creativo, de la sabiduría ancestral de los mayas. En torno al Viejo Antonio también hay tesis de filosofía y de ciencias de la comunicación.

Lo que más llama la atención de estos recursos literarios es la facilidad de Marcos para utilizarlos tanto para el análisis de la coyuntura nacional e internacional como para promover las iniciativas políticas del EZLN. Así, vaya como ejemplo reciente, mientras nuestros caros intelectuales mexicanos, y aun el propio Saramago, debatían en torno al error político de Marcos por burlarse de la clase política española, nadie leyó la metáfora de la rebeldía como mariposa que se lanza al océano ni mucho menos el darle una oportunidad a la palabra; muchos se fijaron más en la regañada de ETA, pero pocos en el deslinde del EZLN de cualquier forma de terrorismo y, sobre todo, contra toda forma de vanguardia revolucionaria.

Si alguna fuerza tienen los zapatistas y algún futuro les espera, eso radica en la fuerza y el futuro de su palabra, de la evocación en los cuentos del Viejo Antonio y en los análisis de Durito. Pero, sobre todo, en la poesía de Marcos alimentada con el uso del lenguaje de los indios mayas, cargado de metáforas conmovedoras que, por ejemplo, para decir no me olvides simplemente dicen “que no me caiga de tu corazón”. Y así por el estilo, todo el lenguaje indígena está lleno de metáforas de ternura, pero de una tierna furia. Lo que aportan los zapatistas es, una vez más, afilar la tierna punta de la esperanza, porque se convirtieron en profesionales de la esperanza y promueven “la internacional de la esperanza”.¹⁰

* Doctor en Educación, coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales.

1 *La Jornada*, 9 de diciembre de 2002.

2 Subcomandante Insurgente Marcos, “A la organización político–militar vasca Euskadi Ta Askatasuna (ETA)”, publicada en el diario *La Jornada*, el 15 de enero de 2003.

3 *Ibidem*.

4 Subcomandante Insurgente Marcos. *Nada que ver con las armas. Entrevista con Juan Gelman*, publicada en *Subcomandante Insurgente Marcos, El Correo de la Selva*, Asociación Cultural Votán, AC, México, junio de 2001, p.234.

5 Subcomandante Insurgente Marcos. “Durito y una de trenes y peatones”, en *Rebeldía*, núm.3 (editorial), enero de 2003, p.1.

6 Subcomandante Insurgente Marcos, “Para el arquitecto Fernando Yáñez Muñoz”, tomado de www.ezln.org/documentos/2002/20020900.es.htm

7 *La Jornada*, 11 de febrero de 2003.

8 Subcomandante Insurgente Marcos, “Carta para Ángel Luis Lara, alias El Ruso”, publicada en *La Jornada*, el 25 de noviembre de 2002.

9 *Ibidem*.

10 Sobre este tema son dos de mis trabajos de 2002. El primero se llama así, “La internacional de la esperanza”, ponencia presentada en el Congreso de Latinoamericanistas realizado en Ámsterdam en julio de 2002, y también en el Congreso de Ciencias Políticas, realizado en Salamanca. Con algunos retoques y una orientación más hacia la descripción del espíritu que anima a los globalicríticos, derivó en una conferencia, “Espiritualidad globalizada. De Porto Alegre a La Realidad”, en el ciclo de conferencias Espíritu, crisis, organizado por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias y el ITESO.